



GABINETE DE LA MINISTRA

Intervención de la Ministra de Ciencia e Innovación

D^a Cristina Garmendia

Encuentro de Rectores Europeos: “Strategies for International Excellence of European Research Universities: Sharing Best Practices”

Universidad Carlos III de Madrid

Madrid, 16 de abril de 2010

Rectores,
Señoras y señores,

Es para mí un honor darles a bienvenida a España, y a la Universidad Carlos III, que es una de nuestras más prestigiosas instituciones académicas.

Agradezco especialmente a nuestro anfitrión, el Rector Daniel Peña, su invitación y la oportunidad de plantearles brevemente los aspectos fundamentales de una iniciativa del Gobierno de España, el programa **Campus de Excelencia Internacional** que el Ministerio de Ciencia e Innovación lidera junto con el con Ministerio de Educación.

El programa Campus de Excelencia Internacional presenta semejanzas con otros programas impulsados recientemente en Europa como “*l’opération campus*” de Francia o la iniciativa alemana sobre “*universidades de excelencia*”.

Esta convergencia no es casual, sino que responde a una necesidad y un reto común al conjunto de los sistemas universitarios europeos: la búsqueda de la excelencia educativa y científica así como en el fomento de la innovación.

No es mi intención profundizar en un debate, que ustedes conocen muy bien y sobre el que Europa lleva décadas reflexionando, pero si me gustaría señalar que, en las actuales circunstancias económicas, **la promoción de la excelencia en las universidades**, que desde hace tiempo se viene señalando como una cuestión importante, se ha vuelto además una **cuestión urgente y una apuesta imprescindible** para abordar nuestra recuperación económica y para promover un desarrollo social sostenible.

Sin pretender desmerecer el papel fundamental que han desempeñado las Universidades a lo largo de nuestra historia, hoy y ahora, la importancia y el valor del conocimiento y sus flujos ha adquirido una dimensión crítica. Es en este contexto, en el que las **universidades** adquieren un **renovado protagonismo** acaeciendo a su vez imprescindible que las mismas desarrollen sus actividades en un **entorno que potencie y no limite sus capacidades**.

Las universidades europeas abordan este reto en un escenario en el que el **talento y el conocimiento se generan y circulan a escala global**. Por tanto, a la hora de fijar su posicionamiento estratégico, habrán de tener muy en cuenta que su competitividad está estrechamente vinculada a indicadores como: el impacto internacional de sus resultados de investigación, el grado de internacionalización de sus estudiantes y profesorado y un mayor nivel de apertura y colaboración con el resto de los actores involucrados en el denominado “triángulo del conocimiento”.

Estas universidades de futuro, y ese es el caso las universidades españolas aquí reunidas, se distinguen por su carácter **emprendedor** visible en todas sus actividades: de gestión, docentes, de investigación, etc. A su vez, estas universidades han de actuar como verdaderas “escuelas de emprendedores”, formando a una generación que va a desarrollar su carrera profesional en una

Europa que aspira, a crecer, tal y como expresa la Estrategia 2020 de una manera **“inteligente, integradora y sostenible”**.

Ahora bien, poner “letra” a una “melodía” que a todos resulta tan seductora no es una tarea fácil. Por ello, estoy particularmente interesada en los resultados de esta reunión, que el Rector Daniel Peña estoy segura me hará llegar tan pronto como sea posible.

En parte, las dificultades vinculadas al futuro de las universidades europeas están ligadas a la complejidad de las demandas y expectativas que la sociedad en su conjunto traslada al sistema universitario.

En primer lugar, los gobiernos esperamos que las universidades tengan capacidad para **formar a un número creciente de estudiantes, y** que a su vez sean suficientemente **flexibles** como para adaptarse a los cambios de nuestra estructura demográfica. También somos **los gobiernos** quienes **exigimos** más a las universidades una mayor y **creciente participación en la producción de nuevos conocimientos** científicos y tecnológicos que nos sitúen en la “frontera de la ciencia”.

En segundo lugar, las **expectativas colectivas** en relación a nuestras universidades incluyen también la **demanda de una formación crecientemente especializada** y orientada a la inserción en el mercado laboral. Y, además, las empresas reclaman la capacidad de nuestro sistema universitario para **colaborar y realizar trabajos de investigación complementarios o sinérgicos con los que realiza el sector privado.**

En tercer lugar, las **expectativas de los estudiantes,** que referidas tanto a la obtención de una formación de calidad y valorada por los futuros empleadores, como a una formación que les permita acceder a conocimientos y habilidades que satisfagan sus aspiraciones personales.

Por último, la sociedad en su conjunto proyecta en la universidad sus legítimas aspiraciones de **fortalecer la educación en valores** entre las generaciones más jóvenes, y espera que la institución universitaria no abandone su carácter de **foro permanente de debate** y siga actuando como **garante de libertades**.

La agregación de estas “demandas”, todas ellas legítimas, resulta en un complejo entramado de variables y relaciones que las experiencias que hoy van a compartir han contribuido a resolver.

A modo de conclusión, yo por mi parte quisiera compartir con Ustedes **qué es lo que hemos aprendido** en el Ministerio de Ciencia e Innovación **de la primera convocatoria** de Campus de Excelencia, a la que se han dedicado un total de 200 Millones de Euros, y en la que 5 han sido los campus finalmente reconocidos por su carácter internacional.

En primer lugar, y como uno de los aspectos más relevantes, –posiblemente en esto no seamos diferentes de lo que ha sucedido en Francia o en Alemania–, **las universidades** han iniciado un **proceso de reflexión** de carácter estratégico que les ha permitido descubrir lo que **quieren y pueden ser agregando capacidades**, buscando aliados, profundizando y explorando más allá de las fronteras de sus tradicionales “campus”, y por tanto, en su entorno local y en el contexto global

La **variedad de propuestas** y la **diferenciación de “modelos”** ha sido, sin duda, otra de las conclusiones más relevantes que he podido extraer y que, como Ministra de Ciencia e Innovación, no puedo negar que me ha resultado particularmente interesante porque la diversidad es, como saben, la base de la evolución.

Merece la pena destacar que, por primera vez en nuestro país, la Administración **no impone un modelo único** referido a una arquitectura institucional predeterminada o a un tipo específico de relaciones entre los agentes. Por tanto, los cinco proyectos resultantes representan cinco alternativas para afianzar la excelencia en nuestras universidades.

Creo que los representantes de las universidades españolas presentes estarán de acuerdo conmigo, este programa ha permitido poner de relieve que **las universidades**, como el resto de los actores involucrados en los Campus de Excelencia Internacional, no se conforman sólo con dar respuestas a las demandas sociales, **quieren anticiparse a ellas e influir “proactivamente” en su entorno.**

El Ministerio de Ciencia e Innovación, tampoco se conforma con dar respuesta de forma reactiva a las demandas que surjan en un futuro. Esa misma actitud proactiva que han demostrado los primeros campus de excelencia seleccionados en 2009, es la que subyace en todas nuestras actividades y es que, como decía Víctor Hugo

“El futuro tiene muchos nombres. Para los débiles es lo inalcanzable. Para los temerosos, lo desconocido. Para los valientes es la oportunidad”.

Muchas gracias.